

DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO (DEI): “AMISTAD Y RESPETO”

Elsa A. Tosi de Muzio

Con alegría vivimos hoy los logros alcanzados a partir del Concilio Vaticano II, que facilitaron la apertura a caminos de convergencia y puntos de encuentro para una relación dialogal entre las religiones.

Este encuentro se va consolidando, porque se construye a partir del vínculo coloquial, que necesariamente requiere para ser tal, el respeto a las identidades y a las disidencias y la búsqueda de las coincidencias, sobre las que edificar el acercamiento. Por eso crece con mentes alejadas de prejuicios y corazones abiertos a la recepción fraterna, que permiten estrechar relaciones en las que se conjugan valores éticos y espirituales compartidos.

El DEI, es una construcción, que como tal requiere de un proceso previo de purificación, a través del cual se eliminan de la subjetividad recelos y etiquetamientos, muchos de los cuales integran el imaginario social, heredado de generación en generación, y que podrá cambiar con el testimonio perdurable y constatable que el diálogo, con conductas libres de preconceptos, hace posible lo que se percibe imposible.

Con este diálogo, un aire de renovación abre espacios de maduración y esperanza, en el reconocimiento de la común filiación divina, un punto de partida fundamental en el establecimiento de las coincidencias, a las que se añaden todas las que se desprenden de los valores comunes, que en la vida cotidiana se viven en el propósito compartido de vida digna para todos y en el afianzamiento de una convivencia en la que el respeto, la comprensión, la amistad, sean su basamento. Se trata de pasar del enfrentamiento al acercamiento, del prejuicio a la acogida, de la indiferencia a la receptividad.

Claramente nos lo dice el Papa Francisco, en el encuentro con representantes de otras religiones, el 20-03-13 dirigiéndose a la delegación del pueblo judío: “Confío en que con la ayuda del Altísimo, prosigamos provechosamente el diálogo fraterno que el Concilio deseaba y que, se ha realizado efectivamente, dando no pocos frutos especialmente durante las últimas décadas” y a los musulmanes: “Realmente aprecio vuestra presencia: veo en ella una nueva voluntad de crecer en la estima mutua y en la cooperación para el bien común de la humanidad” y añadió dirigiéndose a los pertenecientes a otras tradiciones religiosas: **“La Iglesia católica es consciente de la importancia que tiene la promoción de la amistad y el respeto entre hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas. Quiero repetirlo: promoción de la amistad y el respeto entre hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas(...)**También es consciente de la responsabilidad que tenemos todos en nuestro mundo, con la creación entera que debemos amar y custodiar. Y podemos hacer mucho por el bien de los que son más pobres, de los más débiles, de los que sufren, para promover la justicia, para promover la reconciliación, para construir la paz. Pero sobre todo, debemos mantener viva en el mundo la sed de absoluto, no permitiendo que prevalezca una visión de la persona

humana unidimensional según la cual el hombre se reduce a lo que produce y consume: se trata de una de las trampas más peligrosas de nuestro tiempo”.

Hoy sabemos de los avances alcanzados en esta dirección que son luces de esperanza, que debemos multiplicar y que se expanden en un mundo ansioso de paz, pero que no logra dar pasos hacia ella, siguiendo la dirección opuesta: confrontación, violencia, injusticias, pobreza, agresión a la vida, devastación de la naturaleza, desarrollo científico y tecnológico divorciado de la ética, crisis económica con inhumanas consecuencias.

La 8ª resolución de la UMOFC impulsa al compromiso con el DEI y moviliza para concretar líneas de trabajo, algunas de las cuáles y a título de sugerencias, podrían ser:

-Una profunda revisión de las Org. de la UMOFC como tal y de sus integrantes, respecto de la importancia del acercamiento entre religiones y a entenderlo en términos de “amistad y respeto”. La proximidad será posible si en el diálogo están presentes estos valores, porque éste necesita para ser tal, de la cuidadosa atención del otro, de una escucha sin resonancias perturbadoras, de una mirada cordial, de un gesto receptivo que visibilicen la búsqueda del acercamiento fraterno. Así el encuentro se torna fuente de alegría y de crecimiento, al descubrir al Dios que se pronuncia en el corazón del otro.

-Estimular a las Organizaciones de la UMOFC para que creen una comisión que genere vínculos de encuentro y establezca relaciones con las Organizaciones de otros credos, con las que se pueda trabajar conjuntamente en acciones que atiendan las problemáticas de nuestro tiempo y mantengan viva la “sed de absoluto”.

-Realizar presentaciones conjuntas antes las autoridades y en los medios sobre temas afines, que hacen al bien común.

-Hablar con nuestros pastores en los diversos niveles, para que el DEI sea tenido en cuenta en las diferentes comunidades, siendo conscientes que aún hay muchas de ellas en que el tema está si no omitido, postergado.

-Promover la formación de grupos en “amistad y respeto”, que den testimonio de que un cambio cultural es alcanzable.

- Apoyar y ayudar a las agrupaciones e instituciones que están trabajando en esta línea, limitadas por incomprensiones de tipo cultural, político, social e incluso religioso y en especial aquellas que se ocupan de problemáticas femeninas.

Muchas más son las acciones posibles, que según las distintas sociedades tendrán abordajes y matices distintos, pero unánime es el espíritu que nos debe mover a “animar el diálogo ecuménico e interreligioso”, que tiene su anclaje en los designios del Creador, que nos pensó en fraternidad y que hoy celebramos como uno de sus dones, ya que en medio de un tiempo en que muchas veces el desasosiego y el desánimo se agigantan, somos testigos de la esperanza, hecha diálogo respetuoso y fraterno.

